

Vicente Limachi Pérez

**Reseña del libro “Resistencias ecolinguísticas
en el territorio digital”**

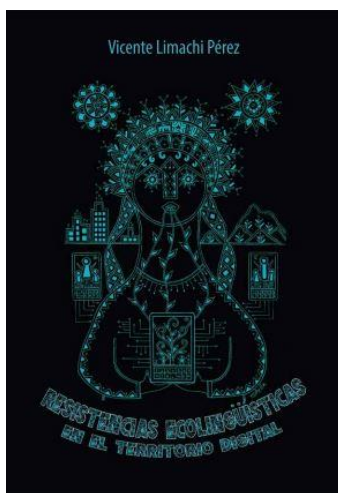
Patricia Alandia Mercado

Reseña del libro *Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital**

Patricia Alandia Mercado**

Cómo citar: Alandia, P. (2023). Reseña del libro *Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital*. Revista *Dialógica Intercultural*, 2, 225-230. **DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.10557032>

Recibido: 25 de octubre de 2023 • Aprobado: 15 de noviembre de 2023



Hace varios años, participé de un evento en el que el Ministerio de Educación y los Consejos Educativos de Pueblos Originarios (CEPO) presentaron lineamientos dirigidos a la revitalización lingüística. Entre estos, se presentaron dos demandas que se han convertido en casi centrales en estos eventos: redacción de manuales de gramática para profundizar las prácticas escriturarias y ocupación de los espacios digitales; casi nada se dijo de la necesidad de asegurar la transmisión de las lenguas a las nuevas generaciones. En mi calidad de comentarista, me di la licencia de cuestionar esas dos demandas. La primera porque reproduce las representaciones históricas sobre las lenguas, que se arrastran desde la Edad Media cuando las lenguas romances adquirieron su estatus frente al latín; desde esta mirada, una lengua adquiere su carné de ciudadanía gracias a su descripción gramatical y su presencia en la cultura escrita. En el caso de la incursión a los espacios digitales, alerté sobre el riesgo de ser fagocitadas no solo por las lenguas que circulan a lo largo y ancho de la Red, sino por las culturas que sostienen los contenidos, tan distantes de las cosmovisiones indígenas. Aún no he escuchado propuestas que incorporen estas observaciones.

Al respecto, la caída sistemática del número de hablantes en los grupos etarios de 15 años para abajo, como consecuencia de la ruptura en la transmisión intergeneracional en la mayor parte de lenguas, incluyendo las millonarias como el quechua, es la constatación de que esas dos demandas no son prioritarias. Sin embargo, aún no conocemos lo que sucede al interior de las familias en las que se hablan las lenguas, pero se las niega a los hijos. Y conocemos menos aún sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la vida de los jóvenes bolivianos en general y de los jóvenes indígenas en particular.

El libro, objeto de la presente reseña, articula varios de estos temas y escudriña parte de esa realidad. El título “*Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital*” es de por sí revelador, pues implica la situación de las lenguas que mantienen su posición subalterna, pero que, pese a las condiciones cada vez más desfavorables para su pervivencia, siguen, como dice, resistiendo. La resistencia es sin lugar a dudas una decisión política que, en el caso de la investigación realizada por Limachi, supuso una manera singular de ocupar nuevos espacios también adversos, pues las lenguas indígenas tienen pocas oportunidades de sobrevivir y de hacerse campo en cualquier ámbito que no sea el familiar.

En relación a ello, trabajos a los que hace referencia Limachi y otros que consideran el tema afirman que las nuevas tecnologías son un territorio no solo hostil, sino peligroso para la continuidad de las lenguas y culturas minorizadas. Por ejemplo, la colombiana Nathaly Espitia (Espitia, 2021) en el reportaje de la Deutsche Welle, critica que la inclusión de las lenguas a estos espacios, incluso cuando se piensa en sus comunidades, se haga desde un punto de vista que no considera su realidad. “Se están produciendo más contenidos en lenguas indígenas, pero que en realidad responden mucho a las culturas, las visiones, a las formas de los blancos mestizos”. Añade que, además, muchos de los formatos en los que se divulgan contenidos supuestamente culturales, por ejemplo, el video, una de las grandes tendencias actuales en materia de información, educación y entretenimiento digitales, son a menudo difíciles de reproducir en lugares con mala conexión, por lo que considera que sería más útil trabajar con productos radiofónicos. En otras palabras, el acceso a Internet es una variable que no debe dejar de considerarse en el tratamiento de este tema.

Volviendo al trabajo que nos ocupa, la pregunta central que la investigación se propuso responder es: *¿Cuál es la situación de la lengua quechua en las redes sociodigitales Facebook y WhatsApp por parte de estudiantes bilingües del nivel secundario del área rural de Cochabamba?* Para responderla, el trabajo adopta la perspectiva sociológica, que permite abordar las relaciones entre lengua y medio ambiente social, asumiendo que el entorno sociocultural es un entretejido complejo, dinámico y por ello cambiante.

Por otro lado, adopta también la perspectiva ecolingüística, que parte de la premisa de que toda lengua depende tanto de los hablantes, de sus usos, actitudes, como del entorno que la rodea. La novedad de la investigación de Limachi es que el territorio del que se ocupa ya no es físico o físico-cultural, sino digital, lo que genera una serie de reflexiones teóricas, metodológicas e inclusive epistemológicas para repensar y explicar esta realidad que ya no es ajena o circunstancial, sino que ha llegado para quedarse a nivel global.

Las conclusiones, a las que arriba esta investigación, permiten no solo comprender estos nuevos escenarios de contacto de lenguas, sino que sientan las bases para debates necesarios y desafíos por asumir. En ese entendido, nos centraremos en aquellas que consideramos más relevantes.

En primer lugar, a partir de la observación de las interacciones producidas por estudiantes en dos redes sociales, *Facebook* y *WhatsApp*, Limachi afirma que los hablantes del quechua, gracias a sus actitudes positivas hacia su lengua y cultura, han logrado abrir espacios de resistencia en el mundo sociodigital, expandiendo así el territorio de las lenguas minorizadas a este territorio del ciberespacio. Este es un hallazgo muy importante porque, dada la fuerza e imposición del castellano como lengua de poder, y del inglés como lengua internacional configuradora de estos espacios, lo esperable es que el quechua (u otra lengua indígena) no pueda abrirse espacio en estos nuevos territorios, pero ha logrado incursionar a través de las interacciones cotidianas de estos jóvenes.

En segundo lugar, el estudio concluye que esta resistencia depende mucho de las actitudes de los hablantes hacia sus lenguas, lo que no quiere decir que sean completamente positivas. De hecho, lo positivo prevalece en ese proceso de negociación que suponen las interacciones, las que se van (re)construyendo con interlocutores en los que puedan reflejarse.

En esa dirección, otra conclusión revela que, de acuerdo con la teoría de la acomodación, los hablantes bilingües, también en las redes sociales, se adaptan a sus interlocutores a partir de las percepciones que tienen de la lengua indígena, del contexto social y de las conductas comunicativas de sus interlocutores. Sin embargo, cabe preguntarse si esta es una estrategia propia de una acción de resistencia, que tendría que suponer una decisión política consciente, en este caso, de adoptar el quechua como lengua de interlocución. Quizás podría entenderse como parte de las estrategias comunicativas que nacen de la convergencia de voluntades, poco conscientes, aún no claras ni decididas, y que se refuerzan mutuamente.

En tercer lugar, el estudio identifica las funciones del lenguaje predominantes en las interacciones que ocurren en los territorios digitales, bajo el concepto de “*refuncionalización*”; entre ellas están como predominantes las funciones “*expresiva*” y “*fática*”. Sin embargo, como el mismo trabajo advierte, es posible que mucho de lo observado haya ocurrido por la presencia del investigador (la paradoja del observador de Labov), por lo que habría que ver en qué medida esas interacciones se dan de manera presencial. Si normalmente no ocurren, estaríamos frente a una recuperación de funciones que habrían sido desplazadas por el castellano, lo que debería generar en los planificadores lingüísticos la consideración de estos espacios como parte central de las estrategias desarrolladas para la revitalización lingüística.

En cuarto lugar, está uno de los aportes más importantes en la propuesta teórica y metodológica del trabajo de Limachi, que supone esta nueva comprensión de territorio que

se está configurando en el mundo digital. Limachi considera que, al dejar los territorios físicos, geográficos y desplazarse a otros territorios (también físicos), como la ciudad, los hablantes se ven obligados a adoptar la lengua dominante —en nuestro caso el castellano— o a bilingüizarse; en cambio, en los territorios digitales, viven las tensiones entre un monolingüismo en la lengua predominante de comunicación, el castellano, y un trilingüismo, que supondría además el uso de su lengua y del inglés, es decir que esta dinamicidad y plasticidad del territorio digital posibilita el incremento de sus repertorios lingüísticos y culturales. No obstante, habría que contrastar esa supuesta ganancia con toda la pérdida lingüística y cultural que ocurre al dejar el territorio geográfico, entorno que deja de ser nombrado y clasificado por las lenguas. O con la pérdida de los repertorios lingüísticos y culturales necesarios de las interacciones presenciales, que también recurren a territorializaciones en el campo urbano.

En quinto lugar, con respecto a las percepciones mediadoras del uso de las lenguas, el estudio constata que la oficialización de las lenguas indígenas no ha cambiado su situación subalterna. Los hablantes deben transitar por los distintos territorios armados con sus propias estrategias y enfrentar los conflictos sociolingüísticos en los territorios digitales, ya sea en desmedro de sus lenguas o en beneficio de ellas. Es decir, la escuela no cumple hasta ahora ninguna función en la revitalización lingüística, y el Estado no ha revertido la jerarquía colonial, transcurridos ya 14 años desde la aprobación de la Constitución Política del Estado, 13 años de la aprobación de la Ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez y 11 años de la Ley de derechos y políticas lingüísticas.

En sexto lugar, con respecto a las relaciones entre lengua indígena y las nuevas literacidades, que deberían ocurrir en la escuela, el trabajo destaca que el espacio digital rompe la dicotomía lengua oral/lengua escrita, que se refuerza por el hecho de que los hablantes estudiados no portan una tradición escritural en su lengua materna; esto podría develar también que, como ocurre en el sistema educativo boliviano en general, la población estudiada no logró desarrollar un nivel adecuado de competencias en la lengua escrita en castellano. Limachi coincide con las posturas que promueven la flexibilización normativa de la escritura, y plantean su cercanía a la oralidad y la multimodalidad como parte de la riqueza expresiva de los hablantes, en favor de la comunicación, es decir, como estrategias para construir mensajes y lograr una interacción exitosa en otros territorios.

La reivindicación de la escritura “sin reglas” es una posición cada vez más extendida en este tipo de estudios y en los espacios en los que se trabaja la interculturalidad. Sin embargo, habría que hacer algunas consideraciones. Esta posición es absolutamente válida cuando se trata de la escritura de las lenguas indígenas, que se encuentran en las primeras etapas de incorporación a las vivencias de los hablantes de tradición predominantemente oral. En el caso del castellano, en cambio, la falta de un desarrollo competente de la escritura limita el desarrollo cognitivo que esta posibilita. El acceso a la lengua escrita, con sus normas y camisas de fuerza, debe verse como lo que es, una vía real para el ejercicio de los derechos ciudadanos, en este mundo en el que, pese a la multimodalidad y la

diversidad de literacidades, todavía es el único medio con el que se construye y socializa el conocimiento.

Ya casi para terminar, se encuentra uno de los conceptos que seguramente van a desarrollarse más en estudios de este tipo y que el presente trabajo ha permitido su abordaje de manera más ilustrativa, y es el de “*translenguaje*”. El ciberespacio está generando, a partir de los distintos soportes, programas y aplicaciones, la configuración de nuevos géneros textuales y códigos que afectan las estructuras lingüísticas. En este caso, el contacto de lenguas, como todo contacto, está generando la eliminación de fronteras entre las lenguas en el uso que hace de ellas el hablante bilingüe para favorecer sus objetivos comunicativos. No obstante, siguiendo la naturaleza del bilingüismo, tan compleja y diversa, según las experiencias y necesidades comunicativas de los hablantes, habrá que estudiar otros ciberespacios, con otros tipos de hablantes, para llegar a comprender de manera más amplia las formas posibles de manifestación de este fenómeno.

Para concluir, destacamos las reflexiones con las que finaliza este trabajo, en las que se plantean los desafíos de aportar al plurilingüismo en las redes sociodigitales, pero favoreciendo la revitalización en sus espacios físicos, que al fin y al cabo son el espacio de la continuidad cultural. Una investigación como esta no podía dejar de enviar un mensaje político, aunque de manera tímida, ya que la academia no puede mantenerse como testigo indiferente de los procesos de ecocidio y etnocidio que se están cometiendo en las distintas reservas naturales, muchas además territorios indígenas, enmascarados en discursos de desarrollo para los pueblos y defensa de la madre tierra.

Referencias

- 1.Limachi, V. (2023). *Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital*. Plural Editores/PROEIB Andes

Notas

* Este texto es el comentario-presentación del libro *Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital* de Vicente Limachi, realizado en fecha 27 de marzo del 2023 en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

** Licenciada en Lingüística e Idiomas por la UMSS (Cochabamba-Bolivia), docente titular de Lingüística y Lenguaje. Entre otros, tiene un diplomado en Educación, lectura y escritura por la Flacso Argentina. Cuenta con maestría en Educación Superior por la UMSS y varios cursos en el Centre of Discourse Studies, fundado por Teun van Dijk (Barcelona). Es editora de la revista *Página y Signos*. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4818-8287>. Dirección: p.alandia@umss.edu

*** *Nota*. Adaptada de la tapa del libro *Resistencias ecolingüísticas en el territorio digital*, por Jhonatan Aguanta y Martín Colque, CI PROEIB Andes, 2023.